

Antologías poéticas en México. Una aproximación hacia el fin de siglo

Las antologías forman la biografía de una literatura.

SALVADOR NOVO

La elaboración de compilaciones poéticas es una disciplina de larga tradición que puede rastrearse en las más remotas culturas. A través de una lectura histórica, resulta interesante observar que su evolución se ha dado como consecuencia de la constante transformación de parámetros, exigencias y cánones sujetos a la inevitable evolución de la literatura. El género antológico se convierte así en una manera indirecta de escribir la historia literaria; indirecta, porque su meta no es ahondar en la historia misma, sino encauzar la lectura crítica hacia cómo debe de interpretarse y estudiarse la poesía en los distintos momentos de su evolución. Esto resulta más evidente en el caso de las antologías que se han logrado consagrar en un país o en un momento determinado, sea porque hayan sido consideradas hitos literarios o hayan llevado a grandes controversias en el ámbito cultural. Si se parte del amplio panorama que ofrecen las diversas antologías a lo largo del tiempo, se podrá constatar que éstas no sólo son producto, sino a veces también motivo de la red de juicios que a lo largo del tiempo va tramando, paso a paso, la propia literatura.

En materia de antologías poéticas, México tiene una tradición que se ha ido consolidando y fortaleciendo sobre todo en las últimas décadas. Esta tradición se vio fuertemente marcada por la *Antología de poesía mexicana moderna* de Jorge Cuesta (1928), que representa una forma de ruptura y un manifiesto contra los cánones obsoletos de la vieja estética nacionalista, proponiendo un nuevo enfoque más «universal» de la poesía mexicana.

Conviene también remontarse a los años sesenta, con la aparición de dos antologías importantes: *Poesía en movimiento*, compilada por Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis (1966), y *La*

poesía mexicana del siglo XX de Carlos Monsiváis (1966). La primera porque ofrece una visión innovadora de la constelación de poetas y un nuevo giro en la presentación del material poético seleccionado, invirtiendo por ejemplo el orden cronológico de aparición de los autores. La segunda, por su afán de seriedad y por la habilidad de enmarcar el amplio panorama poético de la primera mitad de este siglo.

Cada una de estas antologías se defendió a su manera de las críticas de su momento, lográndose consagrar y convirtiéndose en pilares importantes en materia antológica, siendo hasta la fecha el modelo para muchas compilaciones poéticas en México.

Pero los años más fecundos en la elaboración de antologías poéticas comienzan en la década de los setenta, con la publicación de treinta y seis antologías. De los primeros años cabe destacar obras como la de Frank Dauster, *Poesía mejicana. Antología* (Zaragoza, 1970), que fue el pasaporte de la lírica mexicana moderna en España y en algunos países europeos, sobre todo porque fue planeada como una obra de divulgación para los centros de enseñanza; además surge la revaluación de la lectura de los modernistas con la obra de José Emilio Pacheco, *Antología del modernismo, 1884-1921* (1970); y un año más tarde, con el *Omnibus de poesía mexicana* de Gabriel Zaid (1971). De estas tres, probablemente la más novedosa, tanto por su sentido crítico como por su estructura, es el *Omnibus*. Al igual que la obra de Dauster, ésta abarca un vasto panorama y es al mismo tiempo muy compacta, pero ofrece un enfoque menos conservador que la *Poesía mejicana*. Su innovación estriba en la presentación del recorrido histórico de la lírica mexicana con una amplia gama de interpretaciones, que incluye por primera vez obras aparentemente tan distintas como la poesía indígena (huichol, mixteca, náhuatl, zapoteca, lacandona, entre otras) y la llamada poesía popular (refranes, conjuros, oraciones, arrullos, trabalenguas, letreos, parodias, juegos infantiles, etc.), además de la literatura novohispana, romántica, modernista y la contemporánea que culmina con Montes de Oca y José Carlos Becerra. Esto que parece un popurrí de voces y tendencias, supone probablemente una visión más justa, dada la vastedad de manifestaciones líricas que han confluído en el desarrollo de la poesía mexicana de los siglos XIV al XX. Además, Zaid se empeña en que sea una colección no de poetas sino de poemas, lo que equivale a decir que sea una «antología de lector». El éxito de esta obra se ha visto confirmado por la gran cantidad de reediciones que se han hecho desde su aparición.

Del año 1974 la antología más importante es el *Museo poético* de Salvador Elizondo, por ser una obra influyente con intención meramente didáctica. Basada en otras antologías y originalmente pensada para los cursos de español para extranjeros de la Universidad Nacional, pronto se convierte en libro de consulta obligado en las escuelas, porque ofrece un panorama sencillo de la creación poética mexicana desde sus comienzos.

Por su enfoque generoso con las voces femeninas, cabe mencionar la antología de Héctor Valdés, *Poetisas mexicanas. Siglo XX* (1976), que tuvo gran repercusión (incluso más que la de Griselda Álvarez, *Diez mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*, aparecida dos años antes), por ser planeada para conmemorar el año internacional de la mujer. Es loable en la labor de Valdés el intento de replantear el valor de la mujer en la lírica mexicana, pues, a pesar de que había venido ganando paulatinamente un lugar en las letras mexicanas, todavía aparecía muy marginada y poco representada en la mayoría de las antologías «unisex». Valdés comienza su selección a partir del último romanticismo, ya modernista, con María Enriqueta; pasa por las ya entonces conocidas Guadalupe Amor, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Emma Godoy, Margarita Michelena y Margarita Paz Paredes entre otras, para terminar con las nuevas tendencias de poesía mexicana del momento: Elva Macías, Elsa Cross, Kyra Galván y Germaine Calderón. Es interesante observar que, de las voces seleccionadas de sus contemporáneas, la mayoría son poetisas consagradas en nuestras fechas, como se puede observar en las antologías recientes. El autor titula su obra igual que la antología de mujeres publicada en 1893 por Vigil, en un intento de dar continuidad a este trabajo, lo cual contribuyó a que la misma Universidad decidiera recitarla un año más tarde en edición facsímil.

El principio de cada década siempre representa una buena motivación para hacer una antología: evaluar el pasado, mirar el presente y apostar al futuro. Esto último es lo que hacen quienes realmente se preocupan por dar un espacio a los jóvenes. Así, casi seis años después de la aparición de *Omnibus*, Zaid emprende un nuevo y ambicioso proyecto antológico recogiendo las voces jóvenes más talentosas y prometedoras de la poesía mexicana en la *Asamblea de poetas jóvenes de México* (1980). Después de un arduo trabajo de campo para descubrir las manifestaciones verdaderamente nuevas de México, se encuentra ante tal proliferación de poetisas, que decide dedicar un espacio sólo al poema más representativo y mayor logro de cada autora, según el criterio del antólogo. Con esta *Asamblea*, Zaid pone al día un ejercicio crítico-estadístico de poetisas, cuya metodología, innovadora en cuanto a procesamiento e interpretación del material, comienza a conocerse como la «antolometría», es decir, la evaluación de los poetisas mediante estadísticas y taxonomías de diversos tipos. Zaid se encarga de buscar este material y de elaborar cuadros estadísticos en los que muestra qué porcentaje de los poetisas recabados ha recibido educación universitaria, de qué áreas provienen, los idiomas que manejan, las traducciones que han hecho, las publicaciones que han tenido, entre otros datos. Además, elabora una llamada taxonomía que, según el autor, es un parámetro más confiable para compilar y evaluar la proliferación de voces jóvenes en este país. Se trata en la mayoría de los casos de jóvenes nacidos entre 1950 y 1962, que habían publicado al menos un poema en alguna revista. La proeza de esta antolo-

gía consistió en reunir en 290 páginas las más de seiscientas voces surgidas en esos años. Zaid comenta al respecto:

¿No había quien continuara la renovación permanente que puso en marcha el joven Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895)? En 1974, suponiendo que el problema era cartográfico (que faltaban mapas de la terra incógnita), me puse a trabajar en una antología de poesía joven. (...)

Pronto descubrí que era imposible, en los términos tradicionales. Contra lo que se decía, no había desaparecido el talento. Por el contrario, era tan abundante, que confundía las expectativas de quienes deseaban señalar a un joven poeta como último sucesor de la dinastía. Había demasiados: la sucesión dinástica pasaba por una explosión demográfica. Para hacerle justicia, la antología tradicional era un género inadecuado¹.

De la *Asamblea* para acá por supuesto muchos de los jóvenes que la integran han dejado de publicar, pero una gran parte sigue produciendo una obra que va madurando en la medida en que suelen evolucionar sus autores como poetas. El propio compilador comenta:

Diez años después, todavía me parece imposible reducir esa exuberancia a unos cuantos nombres. Aunque ya está claro que la mayoría de los poetas incluidos en la *Asamblea* dejó de escribir o se convirtió en maleza, los que siguen creciendo son todavía demasiados. La selva no deja ver los árboles. Por eso algunas selecciones de tipo tradicional que se han publicado resultan fallidas: son demasiado amplias y todavía incompletas. Excluyen poetas de tan buen nivel como los incluidos. No son antologías ni asambleas².

Se puede decir que esta *Asamblea* es la única antología que hace justicia a su momento, pues refleja el boom literario que vivía el país en esas épocas. Zaid se plantea una pregunta que hasta la fecha queda sin respuesta: «como fenómeno social y cultural, diez años después de su publicación es aún incomprensible: ¿Qué motiva a esa cantidad de jóvenes a escribir?»...

Un año más tarde Sandro Cohen se decide a hacer con *Palabra Nueva. dos décadas de poesía en México* (1981) una antología crítica en la que expone la obra de cincuenta y cuatro autores jóvenes nacidos entre los años cuarenta y cincuenta, con la idea de cubrir la laguna, hasta entonces desatendida por las antologías, de los poetas nacidos en los cuarenta. Compilaciones importantes como la de Monsiváis o la de Paz, Chumacero, Pacheco y Aridjis, terminaban con Homero Aridjis, considerado por varios antólogos como el parteaguas de dos generaciones: mientras éstos cierran con él, considerándolo el integrante más joven de la selección, Sandro Cohen lo incluye como el primero. —Habría que estudiar más a fondo a qué obedecen fenómenos como éste, en los que un poeta tiene unos calificativos determinados, que lo hacen aparecer durante una década como el más joven

¹ Gabriel Zaid, «Noticias de la selva».

² *Ibidem*.

de las antologías, mientras que simultáneamente surge una avalancha de nuevas voces en México, que apenas se escuchan en esos años.

La intención de Cohen era ofrecer esta obra como libro de consulta. Pero le sucedió algo parecido que a Zaid con la *Asamblea*: eran muchos los poetas y muy prolíficos. No obstante su brevedad, logra recoger autores valiosos como Roberto Vallarino, Gloria Gervitz, Víctor Manuel Mendiola, Elva Macías, Elsa Cross, Evodio Escalante, Coral Bracho, David Huerta, Carmen Boullosa y Francisco Segovia entre otros.

Es interesante, sin embargo, comparar el resultado al que llega Cohen en la selección de los poetas de la primera década, con la antología de Jorge González de León, *Poetas de una generación (1940-1949)*, con prólogo de Vicente Quirarte y publicada el mismo año (1981), que incluye un total de veintidós poetas. Para tener un cuadro general de las manifestaciones poéticas de esa época, probablemente habría que recurrir a ambas antologías, pues de todos los poetas de este periodo solamente coinciden en menos de la mitad: Carlos Isla, Francisco Hernández, Elsa Cross, Luis Roberto Vera, David Huerta, Carlos Montemayor, Jaime Reyes, Ricardo Yáñez, Miguel Ángel Flores y Marco Antonio Campos. Sin embargo, componen una cifra más elevada aquellos autores en los que no coinciden: Cohen incluye a 12 poetas que González de León no menciona, y viceversa³. Es difícil juzgar quién hizo la selección más justa, pues está claro que tienen diferente gusto poético y que hasta ahora ninguno de los dos ha sido traicionado por el paso del tiempo, ya que casi todos los poetas que escogieron siguen siendo muy reconocidos.

Sorprende ver cuántas antologías se publican a partir de entonces en el transcurso de un año; mientras que en los setenta el promedio de publicaciones anuales es de cuatro, en 1983, por ejemplo (incluyendo las ediciones en los Estados y tomando en cuenta sólo las que lograron llegar a figurar en bibliotecas importantes), el número asciende a diez⁴. En 1984 la producción se reduce a seis antologías, pero en 1985 vuelve a subir a un total de trece títulos. Cabe aclarar que se están tomando en cuenta las reediciones que se hacen en los ochenta de antologías muy anteriores, ya agotadas, como la de Cuesta (primero en 1980 por el Gobierno del estado de México, y después, en 1985 por la SEP), lo cual muestra que esta obra sigue viva y con plena vigencia entre las compilaciones de esta época.

³ González de León no incluye a Homero Aridjis, Javier Molina, Gloria Gervitz, Enrique Jaramillo Levi, Alejandro Aura, Elva Macías, Raúl Garduño, Jorge Aguilar Mora, Evodio Escalante, Oscar Wong, Mariángeles Comesaña e Isabel Quiñones, y, obviamente, tampoco los nacidos a partir de los 50 (José de Jesús Sampedro, Germaine Caderón, Coral Bracho y Héctor Carreto entre tantos otros), pues su límite va hasta 1949; en cambio incluye a Raúl Navarrete, a José Ramón Enríquez, Orlando Guillén, Antonio Deltoro, José Manuel Pintado, Francisco Serrano, Maricruz Patiño, entre otros.

⁴ Para estos y otros datos, consúltese *Antologías poéticas en México*, tesis doctoral de la propia autora presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1994.

En años posteriores desciende un poco la producción antológica. Sin embargo, 1988 y 1989 resultan años relevantes con doce y quince distintas apariciones respectivamente. Es difícil decir en cuál de estos años surge la antología más importante o trascendente de la época. Cada una de ellas aparece con una función determinada, ya sea que se formen como constancias de festivales de poesía, como reivindicaciones de voces de provincia (Tabasco, Chiapas, Baja California, Nuevo León, Jalisco), o resaltando temas o estilos poéticos específicos (erotismo, poemas patrióticos, revolucionarios, insurgentes, poemas de estilo haikú). Pero ninguna de éstas llega a sobresalir por encima de las demás, como lo hacían las obras ya mencionadas de décadas anteriores. Quizá el valor que tienen en los ochenta es el de convertirse cada una en un pequeño mosaico que contribuye a enriquecer y a completar desde distintos ángulos el panorama de la verdad y actualidad poéticas del momento.

Después del casi centenar de antologías publicadas que arrolló el mercado como una avalancha en los ochenta (sobre todo con el «boom» antológico de 1989), la primera mitad de la década de los noventa aparece más moderada y cautelosa en lo que a creación antológica se refiere, con un total de quince antologías en cinco años, de los cuales 1990 se lleva casi la mitad del crédito como consecuencia inmediata de la euforia antológica del año anterior. Sin embargo, tampoco en estas compilaciones recientes ha habido alguna que destaque por su innovación o atrevimiento. Parecería que la poesía actual en México, o más bien la lectura de esta poesía, está cruzando por una etapa de transición que desconoce todavía su destino y sus secretos. Se ha preferido dejar un poco de lado las apuestas por voces nuevas, haciendo tiempo para ver si tomarán un camino distinto o si encontrarán códigos diferentes de expresión.

Entre las más renombradas antologías de los últimos años se pueden mencionar obras como *Pandilla de nubes* de Arturo Córdova Just, con una presentación de Sergio Mondragón (1990); *La Sirena en el espejo. Antología de Poesía 1972-1989*, de José María Espinasa, Víctor Manuel Mendiola y Manuel Ulacia (1990), esperada con interés, pero que causó gran decepción por estar incluidos de forma muy evidente el «grupo de amigos» patrocinado por la Ed. Tucán; de Carlos Mapes, *Poesía y teatro de Letras Nuevas* (1990); y, finalmente, de Héctor Carreto, *Poetas de Tierra Adentro* (1991).

En 1992 se hace además una reedición en un tomo compacto de las importantes antologías de José Emilio Pacheco y de Carlos Monsiváis, editadas por Promexa, aunque aquí se reducen las notas y los prólogos de las obras originales, para hacer caber ambos libros en un solo tomo.

Finalmente cabe mencionar la antología más reciente que se ha podido registrar en torno a poetas mexicanos: *La rosa de los vientos* de Francisco Serrano, que cristaliza de alguna manera el momento por el que pasa la poesía actual en México: se recogen poetas de distintas promociones poéticas, pero que tienen en común el convivir en un mismo momento y el

compartir la búsqueda y la vitalidad en la expresión. Originalmente preparada con motivo de la Feria del Libro de Frankfurt, aprovechó ese lanzamiento para obtener una buena difusión. A grandes rasgos, se puede definir como una antología seria, que vuelve a presentar una recapitulación del panorama de poetas de las diferentes generaciones que conviven hoy en día. Pretende ser innovadora, aunque por su estructura y su intencionalidad está claramente influida por *Poesía en movimiento*, sugiriéndole al lector un juego de orientación basado en los puntos cardinales y ubicando por grupos a los distintos poetas: el norte corresponde a los maestros (Paz, B. Nuño, Sabines, Chumacero); en el oeste está la promoción inmediatamente posterior (Segovia, Lizalde, Montes de Oca, Zaid, Bañuelos, Aridjis); el sur es de los poetas maduros (Cross, Hernández, Deltoro, Bracho, Ulacia, Quirarte); y el este corresponde a los jóvenes (incluyendo a Asián y Hubard). A pesar de ser una antología seria, no presenta mayor originalidad, salvo la de reconocer, como lo hizo en su momento *Poesía en movimiento*, que en una misma época confluyen, conviven y se intercambian distintas generaciones, que se engloban bajo la concepción de poesía contemporánea. Se trata de aceptar que, con un espíritu más tolerante, prácticamente todas las voces vivas son válidas actualmente. Aun cuando se inspira en la antología de Paz, actualiza la parte contemporánea, ampliando las voces del repertorio a tres o cuatro poetas más (entre ellos por supuesto los más jóvenes como Luis Miguel Aguilar, Jorge Esquinca y los mencionados Aurelio Asián y Julio Hubard).

Estas recientes antologías, un tanto tímidas y otro tanto conservadoras, representan claramente la etapa de desconcierto político, social y cultural que vive actualmente el país, donde nadie se arriesga a «tirar la primera piedra». Quizá más adelante se pueda leer lo que se piensa, se vive y escribe hoy en día en México. Haciendo un sondeo de la producción antológica que está en puerta, se ve al menos que este género sigue inquietando e incitando a los compiladores a volver a lanzar sus apuestas en el terreno de la poesía (se está preparando una antología de mujeres de María Aurora Saavedra, y la obra *Diez poetas jóvenes de México* de Eduardo Serrato, que intentará capturar el espíritu de la novísima promoción de los jóvenes poetas). Habrá que esperar para ver si ofrecen una acertada visión de la actualidad.

Con este breve recorrido a lo largo de las antologías más representativas de las últimas décadas en México, se pueden destacar ya algunos puntos fundamentales. Para empezar, está claro que las antologías han estado presentes en México de una forma constante, acompañando a la crítica y a la historia, elaborando a cada paso autoevaluaciones en el ámbito de la lírica; a veces conservadoras, otras, innovadoras e incluso escandalosas en un primer momento, pero cada una en su papel, intentando dar nuevas definiciones acordes con los distintos momentos y con las diversas expectativas que se han tenido ante la poesía. Así, las antologías han contribuido a presentar, dentro de su orden y jerarquía, un canon de lo que es y ha sido la poesía mexicana en los diferentes momentos de su historia.

Del auge antológico de las compilaciones poéticas en México se puede deducir que, aunque éstas han tendido cada vez más a representar la visión «nueva», es decir, lo joven y contemporáneo, este término se ha logrado flexibilizar, hasta el grado de destacar la importancia tanto de las nuevas voces como de lo perpetuamente «nuevo» en los grandes maestros⁵. De hecho, en los años recientes, la poesía más radicalmente nueva no es necesariamente la de los jóvenes sino la de los poetas más maduros, como por ejemplo Gerardo Deniz. Lo contrario sucedía a los poetas Contemporáneos, que, salvo excepciones como la de Gorostiza, escriben sus obras consagradas en plena juventud (antes de los 35), tal es el caso de Pellicer.

Se puede también concluir de este análisis que existe un deseo permanente de «modernidad» inherente a muchas de las antologías; esa modernidad que ya desde 1966 es considerada por Octavio Paz como un prejuicio:

Ahora que es un prejuicio inseparable de nuestro ser mismo: la modernidad, desde hace cien años, es nuestro estilo. (...) La modernidad es una decisión, un deseo de no ser como los que nos antecedieron y un querer ser el comienzo de otro tiempo⁶.

A pesar de que la poesía reciente no descubre temas nuevos, la novedad radica en la forma de abordarlos y de evaluarlos a cada instante, creando un panorama móvil de la historia literaria. Y la historia de esta poesía ante el fin de siglo no es otra que la de ese presente cambiante, con el que se van creando como eslabones los gustos poéticos de un momento, e incluso en torno al uso mismo del lenguaje. Esto es natural, pues en vista de que el indicador de un movimiento nuevo es siempre la reforma, en el fondo ninguna antología es definitiva, sino transitoria, tanto por su discurso, como por sus poemas y por el lenguaje general que impera en ella. Un lenguaje que se actualiza constantemente en abierta disposición para seguir cualquier camino sugerente y renovador, que se debate siempre en la frontera con su presente.

El lenguaje, como se ha visto, se convierte en un lazo que une a las distintas generaciones y deja que compartan una misma actualidad. Zaid, en su *Asamblea*, habla de este fenómeno, al decir que los poetas que recoge nacen, en parte, con veinte años de diferencia, pero todos tienen en común que

el paisaje que conforman y contemplan es el mismo: es el paisaje desdoblado, magnetizado y silencioso, del lenguaje⁷.

⁵ Es de notarse que casi todos los antólogos de poesía joven, la caracterizan como más radical, más contestataria que la que le precede, pero en realidad éste no es un rasgo de una generación determinada, sino una característica muy frecuente en la poesía joven que siempre busca aires nuevos.

⁶ Octavio Paz, prólogo a *Poesía en movimiento*, p. 5.

⁷ Gabriel Zaid, *Asamblea de poetas jóvenes de México*, p. 14.

Aunque el lenguaje une a las generaciones recientes, las antologías no se han librado todavía de la falacia del lanzamiento generacional, que, por otra parte, es de gran utilidad para comprender el desarrollo de la literatura. No importa llegar al fondo de la discusión sobre la veracidad de una u otra generación, o sobre el hecho de que éstas se sucedan o se superpongan unas a otras. Lo relevante aquí es que el intento de crear constelaciones y promociones refleja el hecho incuestionable de que las letras nacen y mueren como las ideas; reaccionan —a veces con alguna violencia— al contacto de glorias reinantes y del gusto generalizado, pero siempre quedan versos que sirven para reconstruir épocas y culturas.

Aun cuando las antologías se han vuelto foros más abiertos a distintas voces que convergen en un mismo momento, es interesante constatar además que de los grandes problemas todavía manifiestos y no superados de las antologías mexicanas, siguen siendo dos los más significativos: la lucha por la representación de la mujer en las antologías, y el centralismo cultural que sigue obligando a los distintos Estados de la República a defenderse del silencio con la publicación de antologías locales, que además, tristemente, no llegan a ser muy divulgadas.

En cuanto a las mujeres, es ya en sí un hecho indignante que a estas alturas de la historia literaria se sigan elaborando antologías exclusivamente femeninas. Además, si se observa el vasto material poético que reúnen en este siglo las voces femeninas, se podrá encontrar la misma variedad de temas y de estilos que en los hombres, aunque, por supuesto, algunas obras de las poetisas reflejan una lucha por ganar posición y reconocimiento, que sigue siendo una de las principales preocupaciones de la mujer en este siglo⁸. Sin embargo, en los años recientes, parece estar dando frutos este proceso. Aparecen cada vez más nombres nuevos que se suman a los anteriores: Griselda Álvarez, Carmen Alardín, Enriqueta Ochoa, Thelma Nava, Verónica Volkow, Carmen Boullosa, Coral Bracho, Elsa Cross y Gloria Gervitz (aunque esta última poco tomada en cuenta todavía). Estas poetisas demuestran que la poesía femenina va participando cada vez más del proceso poético general, en el que se van perdiendo los rasgos comunes, como producto de la transformación de la poesía en un acto cada vez más personal.

Ahora bien, el problema del centralismo de esas antologías sigue tan vigente como hace ya décadas. A pesar de que en recientes años ha habido

⁸ Mencionemos algunos de los temas representativos en las poetisas más reconocidas: En las primeras décadas de reivindicación femenina en México, aparece la voz de Concha Urquiza, de cuya obra los más frecuentemente comentados son el misticismo y la religiosidad y que, además, no puede considerarse como representativa de las tendencias de la poesía femenina de esa época. Castellanos, por su parte, estudia el lenguaje de la mujer y sus temas, dándole un carácter universal. De las más jóvenes se dice que Carmen Boullosa se preocupa por la intimidad y el humor; Kyra Galván busca la cotidianeidad vista desde el ángulo de la mujer; Blanca Luz P. Valera, la intimidad, los acercamientos y separaciones; Elsa Cross, el misticismo. Pero resumir sus temas de una forma tan simplista es cometer una injusticia.

intentos diversos por parte de iniciativas privadas o públicas de los Estados por difundir su poesía, la que trasciende y de la que verdaderamente se habla termina siendo la de los grupos poéticos de la Ciudad de México. Así, los poetas de provincia que quieren triunfar, tienen que seguir haciendo un esfuerzo por vincularse al Distrito Federal, y en un golpe de suerte llegar a aparecer en una de las antologías del altiplano mexicano.

En esta breve trayectoria de la antología poética mexicana, se puede apreciar el cambio del paradigma de la verdad literaria de los compendios clásicos, a la antología moderna, que se distingue por ofrecer un enfoque propio, demostrando que en el mundo de la lírica pueden convivir la diversidad y la diferencia en el contrapunto de impresiones, con el que ahora las diferentes antologías declaran su verdad literaria.

Por supuesto, la respuesta que dan las antologías se vincula siempre a preguntas relacionadas con las preferencias poéticas del antólogo y de su medio, que a su vez están ligadas al sentido y la función que este creador atribuye a su obra. Pero en su conjunto, estos compendios manifiestan múltiples visiones de la literatura, y, en el diálogo que establecen unas con otras, revelan cómo las diversas poéticas simultáneas se complementan y traslapan. Por lo general se justifican las omisiones, pero éstas, vistas de forma global, no afectan notablemente a la intención que revela el panorama literario. De esto se encarga el aparato discursivo que apoya la eficacia de los proyectos antológicos. Su papel de indicadores de recepción y apreciación de la poesía se manifiesta no sólo en la selección, sino también a través de los prólogos, los epílogos, la clasificación de los textos recopilados, e incluso a través del título de las mismas compilaciones.

Esta variedad de recursos permite la actualización periódica de las antologías, por la que logran mantener su vigencia, no tanto con el fin de incorporar nuevos poemas o suprimir los que den muestras de caducidad, sino para ajustar la selección al gusto prevaleciente, teniendo en cuenta que adaptarse al gusto del momento no será limitar la capacidad e interés de la antología.

La vitalidad de las antologías mexicanas radica en que recogen la literatura consagrada de su momento y prestan oído a nuevas tendencias y voces, convirtiéndose en captadores para textos de una amplia gama de autores. Así, consiguen reflejar la trayectoria de esa «poesía en movimiento», que se hace y deshace constantemente a medida que va tejiendo su propia historia.

Es igualmente cierto que las diferentes antologías representan diversos estados de la conciencia que tiene de sí misma una tradición poética. En cada momento esta tradición se autoanaliza, se inventa un nuevo pasado o, para decirlo con palabras de Borges, crea a sus propios precursores, desarrollando una íntima combinación dialéctica de continuidad y de ruptura.

Finalmente podemos concluir que en las últimas décadas la poesía mexicana actual se ha vuelto inabarcable. Aunque no haya innovación en la forma ni en el contenido, lo que claramente hay es recopilación y confluencia. Las antologías mexicanas no han dejado de aparecer y reaparecer: unas

nuevas; otras, en reediciones; algunas más en edición facsímil. En este mar de antologías se descubren diversas tomas de posición que revelan los distintos cauces que podrá tomar la literatura venidera. Las puertas están abiertas a la creación. Y también lo están a la profundización en estudios literarios y sociocríticos que revelen cuál será el estado de esta literatura en el futuro. Ya se irá viendo lo que sucederá con las «generaciones» mexicanas de poesía venidera, porque, a pesar de que estemos en un momento fructífero, nada garantiza que las antologías de poesía mexicana sigan manteniendo la tradición y versatilidad que han tenido hasta ahora.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Griselda (ed.): *Diez mujeres en la poesía mexicana del siglo xx*, México, UAM, 1974, 151 pp.
- Carreto, Héctor (present. y comp.): *Poetas de Tierra Adentro*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (col. Fondo Editorial Tierra Adentro, núm. 24), 1.^a ed., 1991, 91 pp.
- Cohen, Sandro (comp. prólogo, notas): *Palabra Nueva, dos décadas de poesía en México*, México, Premia Ed., Libros del Bicho, 1.^a ed., 1981, 335 pp.
- Córdova Just, Arturo (coord.): *Pandilla de nubes*, org. Oliva García y otros), presentación Sergio Mondragón, México, UAM (col. Libros del Laberinto, núm. 26), 1990, 175 pp.
- Cuesta, Jorge: *Antología de la poesía mexicana moderna*, México, Contemporáneos, 1.^a ed., 1928, 218 pp. (después, en 1985, por la SEP, col. Letras mexicanas, núm. 99, con presentación de Guillermo Shéridan, 247 pp.)
- Dauster, Frank (sel. estud. pról.): *Poesía mejicana. Antología*, Zaragoza, Ed. Ebro (col. Biblioteca clásica), 1.^a ed., 1970, 368 pp.
- Elizondo, Salvador: *Museo poético*, México, UNAM (col. Textos Universitarios), 1.^a ed., 1974, 353 pp.
- Espinasa, José María; Víctor Manuel Mendiola, Manuel Ulacia: *La Sirena en el espejo. Antología de Poesía 1972-1989*, México, Eds. El Tucán de Virginia y UNAM, 1.^a ed., 1990, 239 pp.
- González de León, Jorge (sel. y notas): *Poetas de una generación (1940-1949)*, México, UNAM (col. Textos de Humanidades, núm. 25), 1.^a ed., 1981, 167 pp.
- Mapes, Carlos: *Poesía y teatro de Letras Nuevas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (col. Letras Nuevas), 1990, 156 pp.
- Monsiváis, Carlos (notas, sel. y resumen cronológico): *La poesía mexicana del siglo xx*, México, Empresas Editoriales, 1.^a ed., 1966, 838 pp.
- Pacheco, José Emilio (comp.): *Antología del modernismo, 1884-1921*, México, UNAM (col. Biblioteca del Estudiante Universitario, núms. 90, 91), 1970.
- Paz, Octavio; Alí Chumacero, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis (sel. y notas), *Poesía en movimiento. México 1915-1966*, México, Ed. Siglo XXI, Col. Creación Literaria/Poesía, 1.^a ed., 1966, 476 pp.
- Serrano, Francisco (sel. prólogo y notas bio-bibliográficas): *La rosa de los vientos. Antología de poesía mexicana actual*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1.^a ed., 1992, 511 pp.

- Valdés, Héctor (antol., introd., notas): *Poetisas mexicanas. Siglo XX*, México, UNAM (col. Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 44), 1.^a ed., 1976, 227 pp.
- Zaid, Gabriel: *Asamblea de poetas jóvenes de México*, México, Ed. Siglo XXI, 1.^a ed., 1980, 290 pp.
- : «Noticias de la selva», artículo en prensa.
- : (pres. comp., notas): *Omnibus de poesía mexicana*, México, Siglo XXI, 1.^a ed., 1971, 693 pp.

SUSANA GONZÁLEZ AKTORIES
Universidad Nacional Autónoma de México